

Coloquio¹

Víctor Cortizo - Vemos ya alguna cuestión. La primera, Filippo, es si realmente los jóvenes tienen o percibís, entiendo que referido al mundo digital, inquietud misionera o apostólica. Es decir, si las redes sociales y los nuevos medios son expresión de esta inquietud misionera.

Filippo Passantino - Sí, *check*.

Sí, claramente tenemos esta ansiedad. Como decíamos antes, también los padres del sínodo detectaron, a lo largo del sínodo, que esa invitación a ser misioneros no era solo una esperanza, sino que salía de la consideración de algunos testimonios que se presentaron incluso durante las intervenciones de los jóvenes en el aula del sínodo, de jóvenes que se han ido comprometiendo en las redes sociales como misioneros, precisamente, intentando evangelizar, intentado anunciar la Palabra de Dios a través de estos canales.

Es realmente una ansiedad que tenemos porque es un deseo muy fuerte y una tensión que nos lleva a hacerlo y nos requiere, incluso, un compromiso especial. Aunque a primera vista puede parecer algo anacrónico, obsoleto, tenemos que reconocer realmente que son muchas las páginas web, las cuentas que gestionan los jóvenes, que intentan evangelizar, intentan llevar a cabo una comunicación que al mismo tiempo sea evangelización, utilizan, por lo tanto, los canales de comunicación con un objetivo de evangelización.

Puede parecer anacrónico pero, si vamos un poco más allá, si intentamos trastear -es el término que se usa, por lo menos en Italia- en la web, encontramos centinelas digitales en este sentido, y se han ido formando incluso en las diócesis. Mi realidad es la italiana, y puedo decir que hay diócesis italianas que organizan, incluso, conferencias sobre la evangelización *online*.

Pero aparte de una formación, hay también un gran deseo que, repito, se ha detectado precisamente a lo largo del sínodo.

VC - Luego te preguntaré yo otra cosa sobre esto.

¹ Transcrito por audición.

Sabemos que en la asamblea sinodal hubo muchos testimonios de jóvenes. ¿Puedes compartir qué nos contaron? Los testimonios de los jóvenes ante los padres sinodales.

FP - Los testimonios de los jóvenes estaban relacionados con diferentes temas, pero había un dato de partida. Los jóvenes que participaron en el sínodo procedían de diferentes partes del mundo, así que representaban a continentes diferentes, y cada uno tenía un tema específico que podía ser diferente al del compañero que estaba sentado a su lado.

Quería tomar dos ejemplos. Uno es un testimonio de un joven italiano que era representante de la Acción Católica, y se preguntaba cómo se podía hacer que los jóvenes se comprometieran en una obra de evangelización en la Iglesia pero no solo en la web, es decir, cómo podían ser ellos mismos protagonistas de forma concreta, -luego hablamos de esto en el documento final-. Se llama Giuliani, es de Milán y está trabajando mucho en la Acción Católica. Ha estado en los movimientos estudiantiles de Acción Católica y ha estado llevando estas cuestiones del movimiento dentro del sínodo.

Otro testimonio interesante es el de Irak. Sabemos lo que está pasando en Irak en los últimos años -un contexto de guerra- y este joven ha pedido ayuda. Más que un testimonio, ha estado contando cuál es el drama que está sufriendo la población iraquí que está viviendo en esta situación de guerra, así que ha pedido ayuda a los padres del sínodo para los cristianos de oriente que están sufriendo muchísimo.

Estos son dos testimonios. Víctor, te pregunto si podemos puntualizar mejor acerca de la pregunta o si está bien así.

VC - Hay alguna pregunta más que nos habla de este debate sobre el presente y el futuro de la Iglesia. Esa pregunta en realidad ya la hemos afirmado, pero yo te quiero preguntar: ¿no puede ser que los que realmente nos estemos quedando fuera de la Iglesia seamos a veces los adultos? ¿Que los jóvenes estén tan presentes en la Iglesia que seamos los adultos los que en realidad ya no estamos sabiendo cómo ser miembros de una Iglesia de un mundo que cambia tanto?

FP - Muchas gracias y enhorabuena por la pregunta, porque es excelente. Es excelente porque es un excelente punto de partida para una reflexión.

Hablamos de pastoral juvenil, hablamos del compromiso de un sínodo dedicado a los jóvenes. Recordemos que se confrontan con los jóvenes unos padres del sínodo de una edad media de 70 años. No sé si es correcto. Así que tenemos el riesgo de que los jóvenes busquen un lenguaje juvenil. Se intenta que se conviertan en protagonistas, pero, a lo mejor, dejamos atrás

a las generaciones más mayores, llamémosles así. Es un riesgo que hay que evitar y es precisamente el Papa Francisco quien nos advierte de este riesgo. ¿Cómo lo hace? Lo hace pidiéndonos realizar una alianza entre los jóvenes y los más mayores.

Lo hemos podido leer en el libro del Papa Francisco, en la conversación con Thomas Leoncini, un joven que participó también como oyente en el sínodo. El libro del Papa Francisco, *Dios es joven*, es una conversación entre el Papa y este hombre de poco más de 30 años, y el Papa le invita, le estimula, le impulsa a crear esta alianza entre jóvenes y ancianos, entre dos generaciones de descartados.

No es un término ofensivo. Son dos ámbitos cuyo riesgo es quedarse a los márgenes de la sociedad, es decir, el pasado y el no todavía: el futuro que no tiene realización frente a un presente que, en cambio, tiene otras jerarquías, otras prioridades. Por lo tanto, para evitar este riesgo, para evitar esta situación, que es una situación objetiva, la invitación del Papa ha sido una posición compartida, que es la posición más adecuada: crear una alianza para evitar el riesgo de quedarnos fuera, tanto los jóvenes como los más mayores.

VC - ¿Han dicho lo que piensan sobre la Iglesia en el sínodo? ¿Podemos estar seguros de que los jóvenes que estuvieron con los padres sinodales han hablado realmente con libertad y han dicho lo que piensan de tantos y tantos temas con los cuales luego tienen que vivir en la calle todos los días, sobre lo que piensa la Iglesia, sobre lo que la Iglesia vive?

FP - Que los jóvenes hayan sido sinceros y lo hayan dicho todo es algo objetivo, un poco desde las relaciones del sínodo. Los temas que surgieron son los temas que son más queridos por los jóvenes, y son más diferentes. No ha habido reticencias en este aspecto. Pero la pregunta que nos tenemos que hacer es si los jóvenes, dentro del aula del sínodo, realmente presentaban lo que son las inquietudes de todos los jóvenes.

Eso sí puede ser una duda legítima, porque la representación de los jóvenes dentro de ese sínodo era una representación de jóvenes de todas formas cercanos al mundo de la Iglesia. Por lo tanto, el objetivo que se han puesto esos jóvenes es poder hablar a los jóvenes que están más lejos de la Iglesia, pero los temas que hemos estado compartiendo en la sala del sínodo son temas que atañen también y que se viven también por parte de los más lejanos, los más alejados, y podemos afirmar que ha habido una adhesión, una sinceridad dentro del aula del sínodo, de los jóvenes, pero el reto real es presentar unos temas que no sean relativos solo a los jóvenes católicos, sino a los jóvenes en general.

VC - Una pregunta que, en este caso, es mía. Me tomo esta licencia. Me disculpáis que introduzca una pregunta mía.

¿Estamos hablando entonces, en realidad, de que hay iniciativas y medios digitales para evangelizar, o de lo que estamos hablando en realidad es de que los jóvenes, en su vida personal y en su vida digital, evangelicen con su testimonio en las redes y en tantas acciones? Es decir, no tanto que hagan iniciativas como que, en una parte de su vida, que son las redes sociales, actúen conforme a evangelizar, porque son cristianos, en ese areópago.

FP - Su vida es evangelización de por sí misma. Por lo tanto, no puede haber evangelización mejor que su testimonio. Este es el punto de partida de todo. Luego, a través de ese testimonio, o en ese mismo testimonio, hay que llevarlo más allá, fuera, a través de los canales de la web, a través de los canales digitales, pero el testimonio de evangelización, la evangelización verdadera, empieza por el testimonio, que esa es la vida real de los jóvenes.

VC - Aunque ya no seamos jóvenes, también tenemos vida digital, compartimos contenidos, mandamos mensajes... e igual tenemos que pensar si somos evangelizadores en esos momentos en la vida cotidiana en que mandamos una foto o alguna cosa de estas, de Cataluña, que está muy de moda, etcétera... y ver si somos capaces de pensar que en ese mensaje que le mandamos a nuestro entorno familiar, a jóvenes que conocemos, eso que compartimos es una manera de invitar a la oración, al encuentro con Jesús, a manifestar la fe en lo que creemos. O sea, todos somos digitalmente jóvenes, en resumen.

Hay más preguntas y, como tenemos tiempo, vamos a aprovechar.

¿Existen líderes, existen *influencers* cristianos que, a nivel mundial, tengan cierta relevancia, que tengan seguidores y que creen opinión? ¿O es, digamos, desgraciadamente, algo de lo que estamos un poco carentes todavía?

FP - Hay una serie de *influencers* pero tenemos que reconocer que la cantidad es pequeña, hay pocos de ellos. Podría dar unos nombres, pero serían parciales porque atañen solo un contexto italiano.

Sin embargo, lo que nos hace falta es que muchos de ellos estén presentes en los senderos digitales, redes sociales... Son oradores, digamos, en la radio, en la tele, pero no son testimonios digitales. Están presentes a nivel de redes sociales, eso sí, pero originalmente salen de otros medios de comunicación. Suelen ser monjas o jóvenes curas que conducen unas retransmisiones televisivas y están presentes, a la vez, en las redes sociales.

El reto, en cambio, sería tener realmente unos jóvenes *influencers* que lleven su testimonio a la web a través de las redes sociales aun sin ser personajes públicos ya conocidos, y que puedan ser compartidos por otros

usuarios en Twitter, Facebook, Instagram... precisamente por la bondad del mensaje que lanzan.

VC - Pregunto: ¿es realmente el contenido que se difunde, quizá, uno de los elementos que más sospecha puede generar a una generación más adulta? Es que nos has dado unas cifras que nos han sorprendido. Son muchos miles de personas las que han estado en el sínodo digitalmente. Lo que no podemos es saber lo que han difundido.

De alguna manera, es como si las redes sociales también nos obligaran no sé si a taparnos los ojos pero sí a confiar en un mensaje que no siempre va por un camino que podamos, lógicamente -y la palabra no es la más correcta-, controlar. No sabemos realmente lo que se difunde, ni las opiniones, ni tan siquiera la valoración que la gente hace de todo eso. Es quizá un cierto peligro que tienen las propias redes sociales, en esto y en general.

FP - Sin duda es así. Hay una valoración a nivel cuantitativo, que es la de los números que hemos mencionado. Sin embargo hace falta, y es fundamental, es preciosa, es valiosa una valoración a nivel cualitativo de los contenidos, y hay unas medidas de tutela en las redes sociales, por lo que atañe a los contenidos, que son, podríamos decir, malas, unas formas de censura, si queremos.

En este caso se ha hecho un estudio de todo esto en las redes sociales. Sin embargo tiene que haber un compromiso en términos de evangelización porque es importante detectar una serie de contenidos que pueden ser blasfemos. Identificarlos puede ser una fórmula de evangelización en la web.

VC - En realidad, una de las preocupaciones que tiene la Iglesia es acompañar a los jóvenes que están con la Iglesia, pero también llegar a jóvenes que están alejados de la Iglesia. ¿Qué papel o cómo podemos valorar el impacto que tienen las redes sociales como modo de evangelizar a jóvenes cuya vida está realmente alejada, y que muchas veces no tienen una conexión personal con nadie que les acerque a la Iglesia?

FP - Este es uno de los grandes retos que surgieron a lo largo del sínodo. En el documento del sínodo, en cierto momento, se ha subrayado una solicitud por parte de uno de los jóvenes oyentes: intentar alcanzar, llegar a los jóvenes que están fuera de la Iglesia, que no van a la Iglesia, que no participan de las actividades de la Iglesia, y se ha introducido como compromiso esta propuesta dentro del documento.

Hablando con el subsecretario del sínodo, monseñor Fabio Fabene, se decía que es uno de esos compromisos que luego habrá que llevar a cabo por parte de las conferencias episcopales individuales para poder definir las mo-

dalidades de cómo poder llegar a ellos, pero sabemos que, gracias al sínodo, en el documento final se ha tomado este compromiso.

El reto siguiente, ahora, es intentar detectar las formas, las modalidades a través de las cuales podemos alcanzar este objetivo.

VC - Está presente en el mundo de la comunicación ahora lo que tiene que ver con *fake news*, que has citado brevemente. A veces la Iglesia es una víctima propiciatoria de *fake news*, o al menos de interpretación de noticias en una clave complicada.

¿Hasta qué punto podemos trabajar en una especie de código ético en el cual las personas que participamos de la Iglesia seamos un poquito cómplices en la palabra positiva de una labor de renovación ética de las redes sociales? ¿Es necesario trabajar estos aspectos? ¿Cómo podemos combatir, sin entrar en un ataque, esa especie de noticias que en España sufrimos con cierta frecuencia, donde, si no son *fake news* estrictamente, siempre es una interpretación muy negativa de lo que la Iglesia está haciendo?

FP - Precisamente en el documento final del sínodo se desarrolla la propuesta de una certificación de las páginas web, de las fuentes. En las *fake news* claramente hay unas fuentes que las ponen unas páginas web que tienen intereses especiales. Por lo tanto, hay que distinguir entre las que son las *fake news* y los errores de comunicación en las noticias.

En el proceso de la comunicación hay un emisor, hay un receptor, y puede haber una incompreensión en la comunicación de la noticia.

Pero hay una serie de noticias que se han [ininteligible] claramente y deliberadamente [ininteligible] producir, de cierta forma, con la intención de hacer daño, con maldad, las *fake news* falsas, pero que han sido manipuladas. Por tanto, el objetivo es conseguir llegar a la fuente de estas *fake news* para bloquear las que las publican y no vehiculan la noticia de forma correcta.

Por lo tanto, la propuesta que surgió es certificar las páginas web, certificar las fuentes de estas noticias falsas para poderlas reconocer, o bien, si no somos capaces de reconocerlas, perseguir un camino diferente, opuesto, e intentar certificar las fuentes que nos proporcionan noticias correctas.

VC - Si os parece, vamos a ir terminando.

Podemos sacar muchas conclusiones de esta interesante charla, de esta ponencia que ha hecho Filippo esta tarde. Yo creo que he tenido la oportunidad de conocer a alguien joven que está en primera línea de ese nuevo modelo de presencia de la Iglesia que vamos a generalizar en lo digital.

También es una llamada de atención a descubrir que igual somos nosotros los que empezamos a estar un poco desconectados ya; que las redes sociales son un modo privilegiado de evangelizar; que hoy, seguramente, Je-

sucristo también las utilizaría para estar presente en el mundo como tiene que estar presente; y que hay un esfuerzo. Y con eso me gustaría hacerte una última pregunta.

Me da la sensación que las redes sociales funcionan de manera perfecta para el modo de evangelizar de la Iglesia, porque no dejan de ser un modo personal, un modo directo, un encuentro en el cual lo que anuncio, lo que cuento, lo que transmito lo recibe una persona que, en ese momento, digitalmente, establece un diálogo personal conmigo. Y es una especie de nuevo modo de dirigirnos a la cara de muchas personas que en la soledad de un móvil, que en la soledad de la noche y que en el problema o en la alegría están siempre dispuestos a esa buena noticia.

Seguramente eso es lo que tenemos que descubrir: que esto no es un proyecto de grandes webs sino de muchas personas como las que están aquí que, anónimamente, todos los días, siembren y anuncien el Evangelio entre sus hermanos en las redes sociales.

FP - Comparto al cien por cien esta impresión, y considero que es totalmente correcta, y creo que los canales de comunicación se prestan, precisamente por su estructura, por la forma en que funcionan, por su misión, a la evangelización.

El objetivo de las redes sociales es hacer que otros usuarios participen de la vida diaria de cada uno de nosotros. Utilicemos las redes sociales. A través de ellas podemos llevar el testimonio de nuestra vida, de lo que hacemos diariamente, de nuestro pensamiento, de nuestros compromisos.

El riesgo es cuando se usan mal estos medios, con fines que no son de testimonio.

VC - Los que estéis aquí, antes de irnos a dormir, compartamos al menos un mensaje hoy diciendo que hemos estado aquí, que hemos estado con un montón de gente, que nos levantamos y nos acostamos preocupados por la Iglesia, preocupados por nuestro mundo y este fin de semana, por lo menos este fin de semana, preocupados también por los jóvenes.

Filippo, muchas gracias por tu ponencia, y gracias a todos por las preguntas.

FP - Gracias a todos ustedes. Muchas gracias.